

EXPERIENCIA DE LA PARADOJA

Lic. Jorge RODRIGUEZ

Desde *Las pulsiones y sus destinos* podemos decir que no existe concepto sin experiencia, ni experiencia sin concepto.

Melanie Klein al analizar niños y pacientes psicóticos produce una extensión del psicoanálisis. Nuevas experiencias sostenidas en conceptos nuevos: complejo de Edipo, angustias y mecanismos tempranos, el sadismo infantil, etcétera.

En Winnicott encontramos un movimiento equivalente ya que produce una «legítima extensión del psicoanálisis» (1960, p. 62) al analizar pacientes bordelines (o esquizoides). También analizó niños de todas las edades. Fue del psicoanálisis a la pediatría, aunque el recorrido en la realidad empírica fue el inverso.

«A decir verdad, la posibilidad de lograr una visión clara de lo que acontece en la infancia, **depende menos de la observación directa de los bebés** que del estudio de la transferencia en el encuadre analítico» (1960, 62).

Esta experiencia también se transformó en nuevos conceptos: dependencia absoluta, ambiente, continuidad de estar siendo, lo transicional, el jugar, el estar experimentando, estar relacionándose, relaciones del yo, etcétera.

Como Melanie Klein, Winnicott se ocupará de lo *temprano*, en eso, ambos son equivalentes y se diferencian de Freud, aunque en ambos será distinta la manera de concebir lo temprano.

Winnicott no lo pensará en términos de *mecanismos* tempranos sino en términos de *funcionamientos* tempranos y los nombrará *fenómenos intermedios* (transicionales, el jugar, la experiencia cultural, la soledad, el estar escondido, etc) concepto que le permitirá ocuparse de problemas psíquicos tanto sanos, normales como universales (los comienzos de la personalidad humana individual) como patológicos (los estados bordelines o esquizoides, la tendencia antisocial, etc.).

Existe cierta tendencia a pensar esa forma de lo intermedio conocida como lo transicional, exclusivamente en términos de objeto. Se pretende captar la naturaleza de lo transicional desde el objeto, y a éste se lo piensa desde las pulsiones sexuales, el amor/odio, la autoconservación, la pulsión de saber.

Dos indicaciones de Winnicott:

una, los fenómenos de los que se ocupa (el jugar, por ejemplo) no se basan en las pulsiones; la *otra*, para trabajar lo transicional, más que en el objeto debemos fijarnos en el uso que se hace del objeto.

Entonces: *objeto, uso y paradoja*.

Los funcionamientos tempranos serán pensados en términos espaciales y temporales: «zona intermedia de experimentar».

En términos más clásicos: tópica y económicamente.

«Zona intermedia» es el lugar, la tópica de Winnicott, así va más allá de la partición kleiniana entre mundo interno y mundo externo y quizá también, más allá de las tópicas freudianas.

«Experimentar» es lo que circula por esa tópica, por cierto lugar de la tópica. En Klein las fantasías y en Freud las representaciones ocuparían un estatuto teórico equivalente al experimentar.

Los funcionamientos tempranos que Winnicott estudia tienen realidad en la «experiencia» que se va dando al «relacionarse con objetos», que no debe pensarse en términos de «relación de objeto» tal como la entiende Klein.

¿Es una **nueva clase de realidad psíquica**? ¿De qué clase de realidad psíquica se trata? ¿Cuál es la naturaleza psíquica del experimentar en la zona intermedia?

Aquí, creo, se produce un anudamiento crucial en la teoría de Winnicott entre estar experimentando (*experiencing*) y paradoja.

Un estar experimentando sensorio motor paradójico es la idea clave. No hay paradoja que se dé fuera del experimentar ni experimentar que no implique paradoja.

Winnicott llegará a pensar la vida psíquica en términos de la «existencia experiencial del ser humano».

Sintetizando excesivamente planteamos lo transicional en términos de *experiencia de omnipotencia: experiencia* sensorio motora (más que fantaseada, representada), *omnipotente*, alude a la creencia, a creer que se crea lo que está ahí, puesto por alguien. *Crear lo dado* es la paradoja que se sostiene en esa experiencia.

Winnicott predica de la paradoja ciertas características que permanecen enigmáticas a pesar de los esfuerzos, míos, por entenderlas: dice que a la paradoja hay que

aceptarla, no ¿desafiarla?

tolerarla, reconocer la ¿tensión? que implica

respetarla, tener en cuenta las necesidades del infante (1958, ¿1945? p. 303 ¿1954? p.290, 1956 p.301/4) Las necesidades del bebé (*infants needs*), son primero necesidades del cuerpo (*body needs*) y luego necesidades del yo (*ego.needs*), de ahí las relaciones del yo (ego-relatedness) para diferenciarlas de las relaciones de objeto y del Ello; además las necesidades (*needs*) son atendidas (*meet*) y/o se falla (problemas de la intrusión, privación) donde se lo obliga a reaccionar (*reacting*) esto es lo traumático, ya que rompe la continuidad de estar siendo, y los instintos satisfechos o frustrados no solo los que plantea la autoconservación, sino las de los procesos de maduración (1965) y *no resolverla*, es decir que deje de ser una paradoja, y pase a ser una situación de diferencias, diferenciada.

Ante una paradoja nuestro movimiento es hacia su solución, es decir, a considerarla una contradicción, a perderla como paradoja. Tolerar lo que aparece como contradicción a la consciencia es un manera de aceptar lo paradójico.

Respetarla es respetar la experiencia de crear lo dado. Esto es tan importante para Winnicott que llega a decir que «un rasgo esencial de los fenómenos y objetos transicionales es una **calidad de nuestra actitud** cuando los observamos » (1971, 133). Y antes había señalado que «el rasgo esencial en el concepto de FyOT es ¿la paradoja y la aceptación de la paradoja» (1971,120).

Podremos entonces establecer que sin paradoja no hay experiencia y que sin cualidades ambientales no hay paradoja. De ahí que el objeto ocupe un lugar secundario en su teorización. Llega a definirlo como ¿lo objetivable? de un proceso no observable.

El objeto es a lo transicional, lo que el contenido manifiesto del sueño es al trabajo del sueño.

Al referirnos a esa otra forma de lo intermedio, el *jugar*, podemos plantearlo como *experiencia de la precariedad*.

Precaria es una experiencia que se va dando entre lo subjetivo y lo objetivo; en el lugar que se circunscribe al *superponerse* nuestra realidad psíquica personal con objetos actuales y reales. Esta experiencia es tan evanescente como un sueño. Aquí también se da la paradoja de crear lo dado junto con su resolución: lo dado no es creado; es decir, sin omnipotencia.

La *experiencia de la precariedad* señala los límites «de la magia»; la *experiencia de omnipotencia* los anula.

Crear lo dado se va dando mediante un experimentar que oscila entre la omnipotencia y la precariedad. Precariedad suena «mal» si se opone a lo permanente, uno tendría que pasar de esa «vida precaria» a una más consolidada, más firme, más constante.

Uno pretendería estar en un estado de absoluta constancia, podríamos decir, y solamente, ¿plenamente?, despierto o plenamente dormido; desconocería la importancia y frecuencia de los estados intermedios.

Cuando nos ubicamos en este lugar, perdemos las paradojas que los constituyen ¿esas desmesuras benignas propias de la locura sana- y entramos en el reino de las diferencias, de la cordura insana.

Entre otras *experiencias*, Winnicott jerarquizará las de *separación*, de *soledad*, de *no estar comunicándose*, de *no ser encontrado*.

La separación, paradójicamente vivida, es una forma de unión. En rigor, nunca habría, desde este punto de vista, separación absoluta, excepto en aquellos que no están unidos al estar separados.

La experiencia de soledad consiste en *estar solo en presencia de alguien*. Otra paradoja. De ahí que pensemos que para Winnicott el concepto de experimentar siempre implica *la experiencia de una paradoja*.

Otras dos paradojas fundamentales para el sujeto son,

- *del ir siendo* (uno es pero al mismo tiempo tiene que empezar a ser), y

- *del mundo* (uno vive en un mundo de objetos pero al mismo tiempo tiene que comenzar a vivir en un mundo de objetos, el mundo existe independientemente de mi y al mismo tiempo tengo que crearlo).

Una es fundadora de nuestra subjetividad, la otra de la objetividad, de la realidad y de la exterioridad de los objetos.

Bibliografía

D. W. Winnicott, «La teoría de la relación padres-infants» (1960), en *Los procesos de maduración en el niño* (1965), Laia, Barcelona.1975. *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador* Paidós, Buenos Aires.1992
D.W. Winnicott, *Realidad y juego*, Granica, Buenos Aires. 1972.